

# Txikiak handi, handiak txiki

Egilea: Aitor Iturbe

Nautilus

**S**arritan gertatzen zait zer baiten bila joan eta esku hutsik bueltatzea, asto joan eta mando etortzea. Eta halako zorian egon nintzen Eustakio Arrindari buruzko ikerketa zela-eta familia bat bisitatzera joan nintzenean istorio baten bila eta beste batekin bueltatu nintzenean etxera, bi baten prezioan. Kontatu zidatena Hollywooden baino ez da gertatzen, baina pelikula horietan protagonista ez da Lekeitiarra izaten, eta urakana, olatuak eta itsasontzia ez dira benetakoak izaten, kartoizkoak baizik.

Ez dut *sumariñorik* aipatuko —*airoplanoekin* nahiko dugu momentuz ez eta Nemo kapitainik. Hogei mila legoako bidaia itsaspetik ez, baina itsasgoitik hori eta gehiago eginak zituen belauntzi baten istorioa kontatuko dizuet eta han soldadutza egiten zegoen bigarren marinel batena.

Familiaz aldatu beharrik ere ez dut izan Arrindatarrak eta Txakartegitarrak senidetuta zeudelako. "Itsasoa zermatela zainetan" eta halakoak idaztea ez da originala izango, baina oraingoan proposa da; hiru odoleko lehengusu eta hirurak kapitainak ziren, Manuel Arrinda Badiola (1883an jaioa), Eufemio Txakartegi Arrinda (1884 j.) eta Eustakio Arrinda Aranburu bera (1885 j.).

Hala ere, beste lehengusu bat dugu protagonista gaurkoan, Txakartegi Arrinda gaztea. Cruz Txakartegi XX. mendearekin batera jaio zen 1901ean eta gazte-gaztetatik itsasontzietan ibili zen. 1921ean Nautilus itsasontzian (buque-escuela) soldadutza egiten zebilela ezagutu zuen zikloi edo hurakan ikaragarria sekula ez zuen ahaztuko.



## Nautilusen historia

1866an egin zuten Carrick Castle ontzia (clipper) Glasgow-en: 1.500 tona, 59 m. eslora, 3 masta, 34 bela. 1886an Espainiako Armadak erosi zuen eta ontzi-eskola modura egokitu zuen, aurrerantzean Nautilus (korbeta) izango zena. Hainbat bidaia egin zituen 1922an erretiratu zuten arte (Galatea eta geroago Juan Sebastian Elcano ontzi-eskolak ordezkatu zuten). Agian ezagunena 1892-94ko zirkumnabigazioa (munduari buelta) Fernando Villaamil kapitainaren agintean. Bere azkenengo kapitaina Manuel Mendivil y Elio izan zen; donostiar honi egokitu zitzaion zikloia. Lau laureada (Real y Militar Orden de San Fernando, ejerzitoan lor dezakeen medailarik gorena) lortu zuen ontzi bakarra izan zen, hiru 1913an 470 gizonez osatutako ontzia Finisterren ia hondoratu zenean eta bestea 1921ean, Karibean zikloiak harrapatu zituenean.

1921eko zikloia Nautiluseko Manuel de Mendivil y Elio kapitainak kontatuta.

# La vida a bordo de la corbeta Nautilus

M. Pastor y Fernández de Checa

Navegaba nuestro buque-escuela desde Fort de France (Martinica) hacia Santander, en julio de 1921. Estaba entonces la corbeta dedicada a la instrucción de aprendices marineros y la mandaba don Manuel de Mendivil y Elio, ilustre jefe que, a sus cualidades de marino intrépido y decidido, unía las de notable escritor.

El parte de campaña correspondiente a esta navegación puede considerarse como un modelo, dentro del obligado laconismo de los documentos militares, para los que deben rendirse en situaciones críticas. A continuación reproducimos la parte que consideramos más interesante:

*La anochecida del 26 (julio 1921) fué sucia; momentos después se entabló una brisa del SE que fué refrescando; con ella pude gobernar y ponerme a rumbo, pero el cariz me disgustaba, la salida de la luna fué alarmante, y aunque el viento no era sino bonancible, mi escama iba en aumento, como lo demostré quedándome en aparejo de gavias, metiendo por consiguiente, las velas altas.*



No llegué, sin embargo, a sospechar todo el horror de lo que me aguardaba; a las 14 horas, el barómetro tuvo un brusco descenso de 3 m/m, el viento refrescó, y la presión continuó descendiendo a razón de 1.2 m/m por hora. El ciclón más espantoso que yo he presenciado se me vino encima con una violencia aterradora; a las 16,30 metí las gavias, a las 17 metí las mayores y a las 18 (el barómetro había bajado ya 8 m/m largos desde las 14), mandé envergar la trinquetilla: el viento era de tal violencia, que la lluvia lastimaba el rostro y la gente se mantenía con dificultad en el castillo, donde las rachas lo barrían todo; por lo mismo fué asombroso que el Cabo de mar Jesús Vicente Castro pudiera cumplimentar mi orden como lo hizo, dando un alto ejemplo de disciplina y pruebas de un valor escalofriante, porque en pie sobre los estays de trinquete parecía que el huracán iba a segarlos. El viento, que había comenzado a soplar SE, se fué rolando sucesivamente al ESE, E, ENE, NE, NNE, etc., y ello, y la bajada continua del barómetro, que seguía descendiendo más de 1 m/m por hora, me convenció de que si continuaba la capa mura Er, iba irremisiblemente a dar en el vórtice del ciclón, y que mi pérdida sería inevitable; por ello, jugándome el todo por el todo, aunque el viento era huracanado y la mar imponente de veras (los calificativos oficiales de gruesa, muy gruesa, gruesísima, no podrán dar idea cabal de aquel espeluznante hervidero), decidí arribar y correr en doce cuartas Er, huyéndole así al vórtice; arribé, en efecto, a las 17,15, con la mala fortuna de que, al pretender dar el trinquete para caer de arribada, volara hecho pedazos, y sucesivamente se me hicieron también tiras dos foques y el estay de gavia, quedándome sin más vela a proa que el velacho bajo. Conseguí arribar a pesar de todo, y a las 17,30 corría ya francamente, pero no mucho después, cuando el viento adquiría su máxima intensidad, superior al número más alto de la escala; y la mar me despedazaba los botes y amenazaba con arrancarme las batayolas, el velacho bajo se hacía, a su vez, tiras, y sus relingas eran como unos terribles latigazos, a los que no había medio de acercarse. Pude entonces izar la trinquetilla, que resistió, pero no bastaba, y vista la tendencia del buque, a partir de orza, que nos llevaría sin remisión a atravesarnos y perdernos, ordené subir a picar las relingas del velacho despedazado, para envergar incontinenti el de respeto. Claro que mi orden produjo un temeroso asombro; la gente miraba acobardada la verga en que su muerte aparecía segura, y vacilaba estremecida, pero aquel instante de vacilación lo dominó el primer Contramaestre don José Viao, diciendo a gritos: Si nadie sube a picar las relingas, subiré yo, y tomó decidido la tabla de jarcia: cayeron sobre él entonces los Contramaestres don Santos Díaz, don José Rodríguez Seoane y don Francisco Navarrete, exclamando: No, usted no; antes, nosotros, y seguidos del marinero Cruz Chacártegui treparon por la jarcia, salieron al velacho y, en momentos de angustia y horror indescriptibles, cuando la naturaleza parecía deshacerse, aquellos cuatro bravos, aquellos cuatro héroes, con desprecio absoluto de sus vidas, picaron las relingas sin que les ocurriera el menor contratiempo, porque Dios protege con especial predilección a los valientes. Yo, Excmo. Sr., presencié atónito la escena; olvidé hasta lo crítico y angustioso del trance (angustioso de verdad, pues juro por mi honor que nunca he visto ni verá la muerte más cerca), y aunque por separado enviaré las propuestas a favor de esos y otros individuos que se distinguieron, he de decir aquí, que todas, aún las más altas recompensas, me parecerán pequeñas si han de premiar un acto que rebasa los límites de lo

## LA VIDA A BORDO DE LA CORBETA «NAUTILUS»

heroico. Picadas las relingas del velacho bajo, pudo envergarse el de respeto, faena en que tomaron parte voluntaria el Contramaestre don Julio Labisbal y el operario velero Abelardo López, cuyo proceder, digno del mayor encomio, he de recomendar también a V. E. lo más eficazmente que me sea posible. Corrí, pues, en 12 cuartas por Er. con trinquetilla, velacho bajo y gavia baja a un andar de once millas las primeras horas, lo cual ayuda a formarse idea de la enorme fuerza del viento. La maniobra tuvo el éxito feliz que esperaba; a los treinta minutos de iniciarla, el barómetro subía ya, y desde ese instante subió a razón de 1 m/m por hora; el viento cedió también, pero a media noche era muy duro, y además la mar me obligó a continuar corriendo hasta las ocho de la mañana del 28, en que pude dar las gaviatas altas y el estay de gavia, para quedar a rumbo a las dos de la tarde con aparejo de juanetes y viento del NW, que tendía a calmarse.

Las recompensas propuestas fueron concedidas, y una de ellas, la más valiosa, es decir, la Laureada de San Fernando, fué la que se otorgó al Contramaestre don Francisco Navarrete Ceniza, que, desde entonces, en sus informes, figura con valor marineroy militar calificado de heroico.



No sé si habré reflejado en este artículo, con la debida amenidad, algunas de las más interesantes facetas de la vida a bordo de la *Nautilus*. Podrían añadirse multitud de episodios, pero ello obligaría a aumentar el volumen del trabajo en forma inconveniente.

Que las modernas promociones de Oficiales, de Subalternos y de Marinería sepan encontrar en estos deshilvanados relatos el estímulo que tan indispensable es en nuestra carrera.



**E**l durísimo temporal que sufrimos el pasado día 27 fue ocasión que aprovecharon algunos individuos (muy pocos por fortuna), para abandonar sus obligaciones con pretextos fútiles, haciendo deshonroso alarde de tener mucho miedo, tanto como poca vergüenza. Los conocemos perfectamente, y nada he de decirles esta vez; esos hombres tímidos saben que todos conocemos su cobardía, y en el desprecio con que los miraremos siempre, si aún conservan alguna dignidad, encontrarán su mayor castigo.

En cambio, para su satisfacción y la satisfacción general, hubo también buen golpe de hombres esforzados, resueltos y animosos que, en ruda competencia de arrojo, decisión y gallardía, se excedieron en dar remate a sus obligaciones, rebosaron en su ardimiento los límites que el deber les marca y escribieron una admirable página de disciplina, de valor y de gloria». Vayan en primer término los contramaestres don Santos Díaz, don José Rodríguez Seoane y don Francisco Navarrete, y el marinero Cruz Chacartegui que, con heroicos arrestos, viril abnegación y absoluto desprecio del peligro, subieron al velacho bajo y picaron en instantes de angustia las relingas de la vela rifada, único medio de poder envergar la de respeto, como nuestra seguridad exigía». Distinguida en el más alto grado fue también la conducta del contramaestre don Julio Labisbal y el operario velero Abelardo López, quienes motu proprio subieron al velacho, haciendo ostentación de valor sereno y ostentoso derroche de virtud militar y marinera.

El primer contramaestre don José Vigo, se multiplicó, dirigió todas las faenas, y estuvo en todas partes, atendió a todo, no escatimó trabajo ni fatiga procediendo con su diligencia habitual, y su también habitual competencia». Merecen especialísima mención los cabos de mar Francisco Grueiro, José María Rivero, Jesús Vicente Castro y Eduardo Rodríguez que afrontaron todos los peligros con absoluta sangre fría y cumplieron como hombres de empuje y como valientes de verdad sus difíciles cometidos, y otro tanto debo decir de los marineros Ambrosio Arizmendi, José Tubio, Luis Fernández, Ventura Barros, Andrés Goya y José Piñeiro, para cuya abnegada conducta no puedo encontrar elogios suficientes. Se distinguieron, en fin, los aprendices de segundo año Leopoldo Costas, Antonio Difuain, Nicolás Benítez y Rafael Robles, y los de primer año Higinio Domenech y Manuel Vázquez Tasende. Todos en suma obedecieron ciegamente mis órdenes, sacaron al buque del crítico trance en que se hallaba y a ellos se debe el satisfactorio resultado. Yo quiero felicitarles, felicitándome al propio tiempo por la suerte que me cabe de tenerlos a mis órdenes; quiero darles las gracias con la efusión más grande y poner su noble conducta como ejemplo que todos deben imitar, como espejo de honores en que todos deben mirarse.

Daré conocimiento a la superioridad de lo acaecido y formularé la propuesta de recompensas que a mi parecer merecéis en justicia, pero tened presente que ninguna será comparable a esta íntima satisfacción que ahora sentís, a ese convencimiento que tenéis de haberos ganado nuestra admiración y nuestra gratitud, que para cualquier hombre de honor no hay recompensa que valga lo que vale, vuelvo a decir, la íntima satisfacción del deber cumplido.

Finalmente, al daros a todos la enhorabuena, he de proclamar, muy alto, que mientras viva conservaré vuestro recuerdo, y que siempre, siempre, tendré a gala y orgullo el haber sido vuestro comandante.

Firmado, el Comandante Manuel Mendivil

Laureada

# Francisco Navarrete Ceniza

## Concesión de la Laureada

El segundo contramaestre de la Armada don Francisco Navarrete y Ceniza se hizo acreedor a ingresar en la Real y Militar Orden de San Fernando por su comportamiento el día 27 de julio de 1921, a bordo de la corbeta «Nautilus», en la travesía de la Martinica a Santander, en que, a causa de un fuerte temporal, estuvo a punto de perderse el buque y su dotación; resultando que en tan difíciles circunstancias el citado contramaestre fue el primero en acudir al sitio de mayor peligro (que en aquellos momentos eran las vergas del trinquete y velacho), y con gran exposición de su vida, contribuyó con su trabajo, sereno valor y arrojo a salvar su buque, pues en la situación en que se encontraba éste corría a su pérdida, si, como era de temer, le faltaba la única vela que llevaba a proa (que era la trinquetilla) para su gobierno, que cada vez iba siendo más difícil, por las extraordinarias circunstancias de mar y viento; y que con su ejemplo contribuyó a que le siguieran los otros que voluntariamente le ayudaron a la faena, como resultado de la cual quedó el buque en condiciones de salvarse, el Rey ha tenido a bien otorgar al segundo contramaestre de la Armada don Francisco Navarrete y Ceniza la Cruz Laureada de San Fernando.

Madrid, 7 de mayo de 1921.

Órdenes Oficiales 150

VIZCONDE DE EZA

Sariak banatzeko orduan kapitainak bereziki aipatu zituen hiru kontramaisu eta marinel bat Cruz Chacartegui, baina antza ez zegoen orduan denentzako laureadarik. Eman ziren ematekoak 1913an. Gure lekeitiarra laureada barik gelditu zen, Francisco Navarrete kontramaisuari eman ziotelako 1924an. Familiakoek badakite nork merezi izan zuen ohore hori, bera izan baitzen kontramaisu horren aginduak jarraituz brankako mastara igo zena eta arlingak (relinga) askatu zituen. Bizirik atera zen, miraria (Dios protege con especial predilección a los valientes) eta abilezia, eta bizirik atera ziren beste guztiak ere.

Navarrete horri lehena izatearren eman zioten domina (...en tan difíciles circunstancias fue el primero en acudir al sitio de mayor peligro...), baina ganibeta eskuan zuela, soka moztu zuen zoroa lekeitiarra izan zen, bergak itsasoan sartu eta irteten ziren artean. Baina marinel triste bat zen, bestea ofiziala.



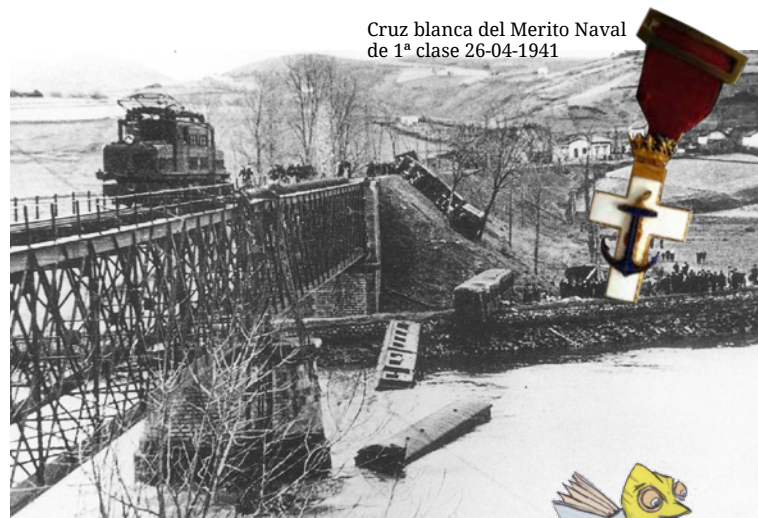
Cruz de plata del Merito Naval, con distintivo rojo  
12-08-1925

Argazkian Maria Cristina erregeordea eta Martinicako heroiak. Ofizialak dotore jantzita eta marinela, Cruz Txakartegi, ortozik. Ez da erraza izan behar laureada irabaztea oinutsik dabilen batentzako.

Azkenean 1925ko abuztuaren 12an, lekeitiarrari heldu zitzaion txanda. Cruz Txakartegik zilarrezko medaila bereizgarri gorriarekin lortu zuen (cruz de plata del Merito Naval, con distintivo rojo) eta hileko 12,5 pesetako pentsioa, beste bi kontramaisuek lortu zutena, baina horiek 25 pesetako pentsioarekin. Mendibil kapitainari bigarren mailakoa medaila eman zioten (cruz de segunda clase del Mérito Naval con distintivo rojo).

Ez zen bueltatu beraz, esku hutsik, etxean oraindik irabazi zuen medaila dute eta ez da irabazi zuen bakarra. Beste bat ere lortu zuen, Zumaiaren tren ibaira jausi zenean 1941ean eta hainbeste jende salbatu zuenean.

Lehengusuaren antzera katuak baino bizi gehiago izan zituen. "Balears" korazatuan zebilela ere zortea izan zuen, Lekeition zegoen hondoratu zenean eta. "Diciembre" ontzia Pasaian hondoratu zenean bera zen patroia eta ia emaztea eta alabatxoa ito ziren... Beste kontu batzuk dira.



Cruz blanca del Merito Naval  
de 1ª clase 26-04-1941

Zumaiako tren istripua, 1941-02-15.

